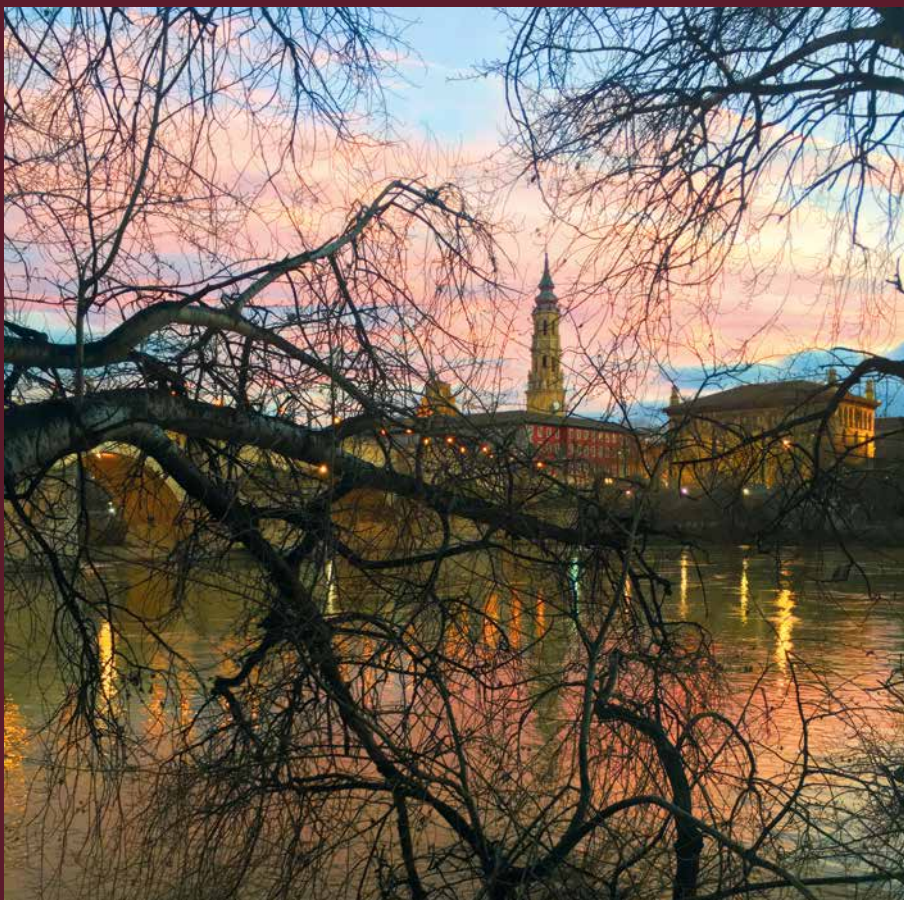


# Vuelta larga por el barrio del Gallo

Texto Luis Iribarren



Puente de Piedra, palacio arzobispal, torre de la Seo y lonja desde la margen derecha del Ebro. Foto Cisnito

En esta revista os quiero presentar mi lugar de esparcimiento y actividad preferente en la ciudad de mi recreo: el barrio de la Magdalena o, coloquialmente, el Gallo de Zaragoza. Es invierno y un buen momento para disfrutarlo sin agobios.



Iglesia de la Magdalena.  
Foto Javier Romeo



Vamos a considerar la zona en sentido amplio, sin relación con sus límites históricos sino como mis vivencias. Con referencias tanto a la parte interior del mismo como la extramuros de la muralla romana de Zaragoza en su lado este, mi recorrido abarcará parte de la judería de Zaragoza y su extensión del Barrio Verde hasta el límite de las calles de Alfonso V y Asalto. En esta ocasión nos dejaremos la parte de la Magdalena sita al este del Coso y con límite en el río Huerva por la calle Asalto y el parque de Bruil, perteneciente a la parroquia de San Miguel.

## DESDE EL PUENTE DE HIERRO

Recomendación para forasteros: aparcad en Zaragoza norte y dirigiros a su casco viejo disfrutando del Ebro y las vistas desde sus puentes. Acceded así por el del Pilar o el de Hierro, que uso cada día y que os conducirá para penetrar al Gallo por el ariete del Boterón. No vayáis con prisa, disfrutadlo como lo hago yo casi cada tarde e inmortalizad esa puesta de sol con el Moncayo de fondo, que quema la Seo y el Pilar y las vuelve mezquitas de Sinan y al Ebro, el Cuerno de Oro.

El puente tuvo sus achaques de artrosis del hierro por soportar autobuses y camiones a

finales del siglo XX y le colocaron dos bellas alas de mariposa de hormigón. Su plataforma central, el puente antiguo, ha quedado como el andador al cierzo más bello de Zaragoza, especialmente cuando nieva, y se puede ver detallada en luz precisa la delicadeza de la ejecución de sus remaches, columnas y arcos de La Maquinista Terrestre y Marítima, con sede en la Barceloneta

En momentos de ocio y asueto en que vagabundeo con placer, disfruto con fruición de los cormoranes y sotos de ribera del tramo entre ambos puentes en el paseo Echegaray y Caballero. Siento la suerte que tenemos los aragoneses de gozar de un espacio natural y arbolado

urbano único en Europa por poco humanizado, también tramo urbano del Camino de Santiago del Ebro.

La acera del paseo ocupada por la edificación arranca desde el este de los restos de muralla del castillo de Don Teobaldo, que forman parte del límite norte del convento del Santo Sepulcro en la histórica puerta del Sol o de la Portaza (se puede disfrutar de mural contiguo a la muralla). Con accidentes interesantes en arquitectura y significación, el conjunto y torre de viviendas de protección oficial de San Bruno, la trasera del palacio arzobispal, acceso a su museo Alma Mater y el edificio anexo levantado en el solar que fue Casas del Reyno.

El barrio de la Madalena o del Gallo ha sido rival, por opuesto geográficamente, a la población medieval planificada al oeste de la explanada del mercado de la ciudad, hoy plaza de Lanuza, ocupada por el Mercado Central. Las calles que comunicaron las puertas en esa dirección desde el palacio de gobernación musulmán y la Zuda con el de la Aljafería, constituyen la parroquia o barrio de San Pablo, coloquialmente el Gancho, otro de los riñones de Zaragoza, cuya importancia dejamos para otra ocasión.

Nuestro paseo, fuera de los lugares trillados centrales de la ciudad, discurrirá por el caserío surgido en el entorno de una iglesia mudéjar cuya veleta remata un gallo, como en el caso de la de San Pablo lo hace un gancho.

Al lado, muralla romana y medieval, parte trasera del convento del Santo Sepulcro (paseo Echegaray y Caballero), foto de Julio Foster. Página siguiente, muro mudéjar de la Parroquieta, catedral de la Seo, foto de Javier Romeo

